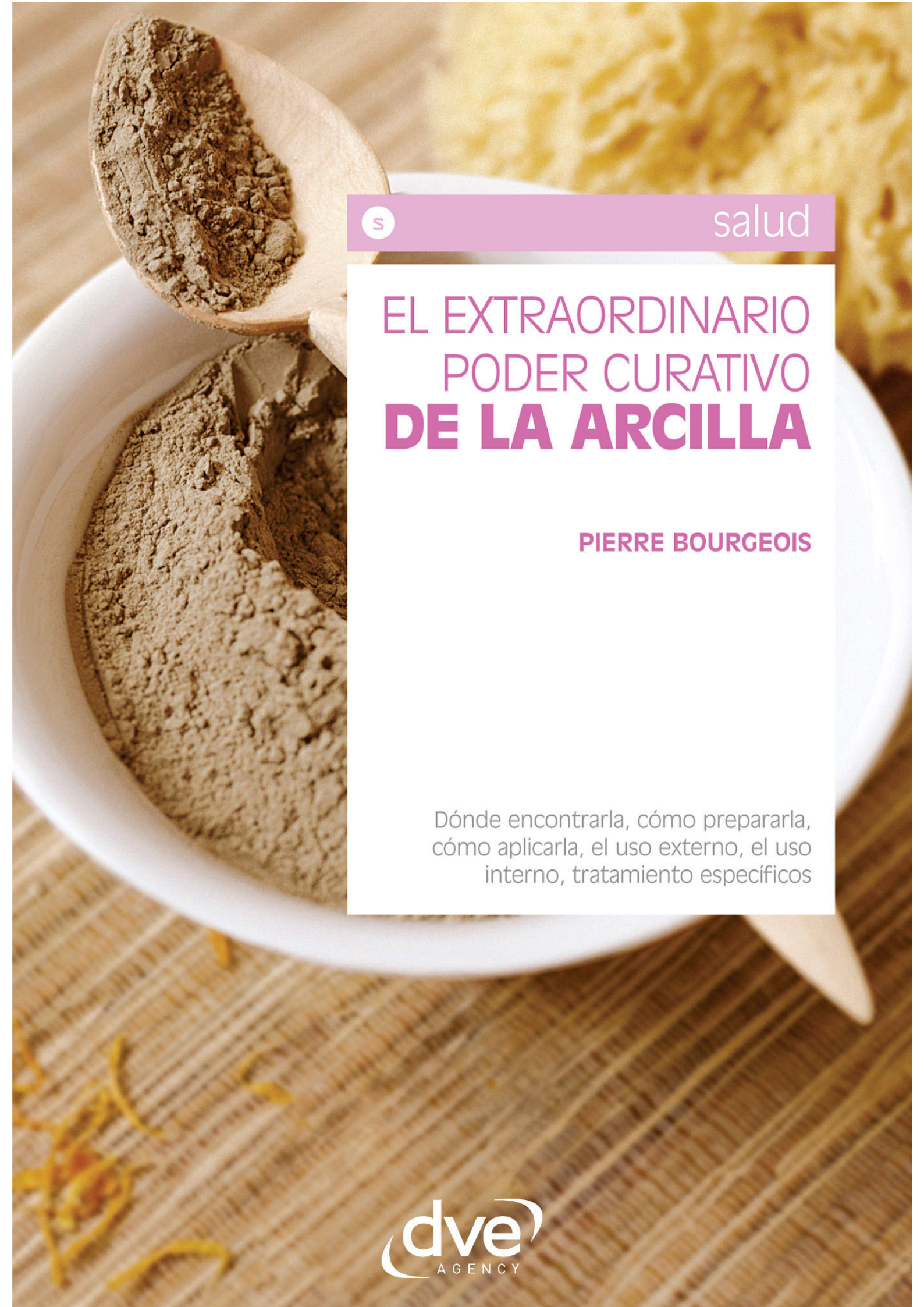




s

salud

EL EXTRAORDINARIO PODER CURATIVO **DE LA ARCILLA**

PIERRE BOURGEOIS

Dónde encontrarla, cómo prepararla,
cómo aplicarla, el uso externo, el uso
interno, tratamiento específicos

Salud

Pierre Bourgeois

**El extraordinario poder
curativo de la arcilla**

«Parkstone International Publishing»

2016

Bourgeois P.

El extraordinario poder curativo de la arcilla / P. Bourgeois —
«Parkstone International Publishing», 2016 — (Salud)

ISBN 978-1-68325-126-2

Sin duda alguna, entre los dones que la naturaleza ha puesto a nuestro alcance destaca la misma tierra que pisamos cada día, cuyos misterios y riquezas desconocemos en gran medida. La arcilla, nacida de esta tierra, es un maravilloso remedio que debemos conocer y utilizar para beneficiarnos de sus múltiples poderes curativos y terapéuticos. ¿Es eficaz contra la gripe? ¿Embelece realmente el cabello? ¿Ayuda a curar las heridas? ¿Es un buen remedio contra la piorrea y la caries? Sorpréndase leyendo este apasionante libro que le descubrirá un buen número de recetas tradicionales para el cuidado de su salud y belleza.

ISBN 978-1-68325-126-2

© Bourgeois P., 2016
© Parkstone International
Publishing, 2016

Содержание

Introducción	6
El regreso de las medicinas alternativas	7
La tierra de nuestros antepasados	8
El testimonio de los exploradores	9
La cruzada del abate Kneipp	10
La curiosa mostaza de los combatientes	11
De las momias a las industrias petrolíferas	12
Los poderes de la arcilla	13
Las revelaciones del microscopio	14
Desinfecta y cura de forma «inteligente»	15
Absorbe	16
Cicatriz	17
Estimula	18
Utilizar correctamente la arcilla	19
¿La arcilla es adecuada para todo y para todos?	20
El uso interno de la arcilla	21
Los comprimidos	22
Конец ознакомительного фрагмента.	23

Pierre Bourgeois

Cómo curarse con la arcilla

A pesar de haber puesto el máximo cuidado en la redacción de esta obra, el autor o el editor no pueden en modo alguno responsabilizarse por las informaciones (fórmulas, recetas, técnicas, etc.) vertidas en el texto. Se aconseja, en el caso de problemas específicos – a menudo únicos— de cada lector en particular, que se consulte con una persona cualificada para obtener las informaciones más completas, más exactas y lo más actualizadas posible. EDITORIAL DE VECCHI, S. A. U.

© Editorial De Vecchi, S. A. 2016

© [2016] Confidential Concepts International Ltd., Ireland

Subsidiary company of Confidential Concepts Inc, USA

ISBN: 978-1-68325-126-2

El Código Penal vigente dispone: «Será castigado con la pena de prisión de seis meses a dos años o de multa de seis a veinticuatro meses quien, con ánimo de lucro y en perjuicio de tercero, reproduzca, plagie, distribuya o comunique públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la autorización de los titulares de los correspondientes derechos de propiedad intelectual o de sus cesionarios. La misma pena se impondrá a quien intencionadamente importe, exporte o almacene ejemplares de dichas obras o producciones o ejecuciones sin la referida autorización». (Artículo 270)

* * *

Introducción

El regreso de las medicinas alternativas

Tras la todopoderosa era científica, volvemos a confiar en las medicinas naturales actualmente definidas como medicinas alternativas.

La verdad es que, con el desarrollo de las llamadas *ciencias exactas*, habíamos abandonado todos los remedios que la naturaleza nos ofrecía de forma espontánea. Pero, desde hace algunos años, se está desarrollando un creciente interés por aquellas antiguas terapias que, al haber caído en el olvido, nos parecían misteriosas. Nuestros antepasados, sin embargo, eran expertos en la materia.

Con la lectura de manuscritos antiguos, remitiéndonos a la historia e interrogando a médicos que actualmente utilizan estos remedios, podemos darnos cuenta de que el universo ha sido muy generoso y de que nosotros hemos despreciado injustamente muchos de sus dones.

La naturaleza nos ha creado y, además, ha puesto a nuestra disposición los remedios para todos nuestros males. Su primer don ha sido la tierra que pisamos todos los días y cuyas riquezas ignoramos en gran medida. Nacida de esta tierra, la arcilla es un remedio maravilloso que nos conviene conocer bien porque, como todas las demás sustancias del planeta y aunque no se trata de ninguna panacea, posee múltiples poderes y puede curar un gran número de afecciones, enfermedades y malestares de diversa índole. Actualmente, hacemos justicia volviendo a descubrir la arcilla.

La tierra de nuestros antepasados

«Puedo afirmar que, en centenares de casos, la arcilla resultó ser un remedio magnífico.»

Abate KNEIPP

Si existiera una máquina que nos permitiera viajar en el tiempo, tendríamos que viajar muy lejos para descubrir el primer indicio sobre el uso terapéutico de la arcilla en nuestro planeta. Viajaríamos aproximadamente, nada más y nada menos, que unos 3.000 años.

Nos encontraríamos en tierras quemadas por el sol, en las que miles de hombres estarían ocupados en el transporte de pesadas piedras. Al levantar la vista veríamos las pirámides. De hecho, Egipto fue la cuna de la utilización de la arcilla con fines terapéuticos.

Los médicos de los faraones – así lo testimonian los papiros— trabajaban con mucha habilidad el ocre amarillo, una tierra arcillosa mezclada con óxido de hierro. La utilizaban principalmente para curar las heridas de la piel, pero también para tratar inflamaciones y enfermedades internas.

Los embalsamadores utilizaban también la arcilla para la momificación de los cuerpos. Tanto los médicos como los embalsamadores conocían perfectamente los poderes purificadores y antisépticos de la arcilla.

Cientos de años más tarde, los griegos la bautizaron como «Tierra de Lemnos», el nombre de la isla del mar Egeo donde abundaba la arcilla. Los griegos la utilizaban en forma de planchas que aplicaban sobre la piel para combatir diversas afecciones cutáneas, como las quemaduras o las erisipelas, y también contra las mordeduras de serpientes, las paperas y, por último, incluso contra la peste.

El destacado anatomista griego Galeno visitó la isla de Lemnos con el fin de estudiar las características positivas de su suelo. Por aquella época, la tierra de Lemnos era tan apreciada que incluso llegó a comercializarse con un sello de autenticidad.

Otro sabio griego, Dioscórides, habla también de la arcilla en su tratado *Sobre la materia médica*. Dice de ella: «cura los abscesos y cicatriza las heridas en cuanto se producen».

El testimonio de los exploradores

La arcilla ya se conocía en la Roma antigua y fue Plinio el Viejo quien nos relató en su *Historia natural*, con gran habilidad y precisión, cómo se utilizaba.

La arcilla se extraía de las colinas cercanas a Nápoles y se dejaba secar al sol. Luego se reducía a polvo y se mezclaba con trigo. Al ingerir dicha mezcla uno se inmunizaba contra numerosas afecciones como las enfermedades del intestino y del estómago.

Por una coincidencia del destino, después de haber dedicado toda su vida al naturalismo, Plinio el Viejo, comandante de la flota de Miseno, murió en un navío ante Pompeya, asfixiado por los vapores del Vesubio en erupción, mientras anotaba sus últimas observaciones sobre el barro volcánico.

También encontramos una cita en el Evangelio sobre la arcilla, cuando al evocar el milagro de Cristo que curó a un ciego de nacimiento se dice: «El hombre llamado Jesús ha preparado el barro, me ha untado con él los ojos y me ha dicho: “Ve al depósito de Siloé y lávate”. He ido, me he lavado y he recuperado la vista».

En el siglo undécimo de nuestra era, el médico y filósofo árabe Avicena (980-1037), que por su gran sabiduría recibía el nombre de «príncipe de los médicos», también nos habla de la arcilla. En su conocido *Canon de la medicina* alaba su uso. Esta obra, que ejerció una gran influencia durante la Edad Media, es una de las pruebas más significativas de que ya en aquel entonces se recurría frecuentemente a la arcilla para curar enfermedades y afecciones.

Los exploradores, en sus diarios de viaje, hablan sobre el uso de la arcilla, incluso de cómo la utilizaban los pueblos que conocieron.

El incansable viajero que fue Marco Polo, anotó acerca de los peregrinos que se dirigían a la ciudad santa de Niabar: «Muchas veces padecían fiebres tercianas o cuartanas que desaparecían al tomar un poco de la tierra roja que se encontraba cerca de la ciudad».

Otros relatos de etnólogos confirman también el uso, podríamos llamarlo universal, de la arcilla, ya que lo encontramos también en Asia, África y las antiguas Américas.

En el Tíbet, diferentes pueblos consumían una tierra arcillosa de color rojizo para evitar las paperas, que eran muy frecuentes en esas regiones de latitudes altas. También son muy conocidos los geófagos (comedores de tierra) de las Indias, del Sudán y de América Latina.

En Malasia se consume un tipo de arcilla llamado *ampo*, y en otros lugares antes de consumirla se condimenta con pimientos y especias. Algunas arcillas de los Andes *chacco* se utilizan como medicamentos intestinales contra la disentería.

El antropólogo Lyall Wattson se refiere en su obra *El mono omnívoro* a las prácticas indonesias y africanas: «Algunas arcillas de Sumatra sirven como remedio contra las diarreas graves y en Java se utilizan como purgantes».

En Filipinas, la tierra de las termiteras (nidos que construyen las termitas) se considera un remedio infalible contra todas las infecciones intestinales y, en el Sudán, se cree que se trata del mejor remedio contra la sífilis.

Existen muchos lugares en los que las mujeres embarazadas comen tierra para satisfacer sus antojos o porque están convencidas de que alivia las náuseas, ayuda en el momento del parto y fortalece al recién nacido. Actualmente la arcilla se sigue utilizando para todos los casos que se han ido citando.

Para conseguir entender su relativa ausencia en Occidente, tendremos que retomar el curso de la historia en la Edad Media donde la habíamos interrumpido.

La cruzada del abate Kneipp

Con el final de la Edad Media y el inicio del Renacimiento, las costumbres transmitidas desde la antigüedad caen en desuso y con ellas los usos terapéuticos de la arcilla. Doscientos años más tarde, cuando empieza el siglo de las luces, la arcilla ha caído completamente en el olvido.

Todos los antiguos remedios se abandonan en favor de una nueva ciencia, un prodigioso progreso que rechaza todos los conocimientos precedentes y no ve más allá de sus descubrimientos. Es el siglo de la Enciclopedia de Diderot.

Tendremos que esperar hasta el final del siglo XIX para encontrar algunos estudiosos alemanes que vuelven a considerar las propiedades de la arcilla, defendiéndola con tenacidad en un siglo hostil a los remedios naturales y volcado únicamente en el progreso técnico.

Un eclesiástico, el abate Kneipp, se dedicará a esta ardua tarea. Su biógrafo, Albert Schrall, nos cuenta que: «Cuando era confesor y ecónomo en el convento de Wörishofen, cargos que conservó durante veinticinco años, Kneipp tuvo la ocasión de sacar provecho de sus antiguas experiencias y salvó la vida de numerosos animales. Como consecuencia de esto, el archiduque Francisco José de Austria, que había asistido al tratamiento de algunos animales, le pidió que curara con arcilla a algunos de sus caballos enfermos».

El éxito obtenido por el abate Kneipp en la curación de la tan temida fiebre aftosa, causó una gran sensación. Pero, sólo tras observar y experimentar con animales, se atrevió a aplicar, en algunos casos particulares, el tratamiento en los seres humanos.

Él mismo nos explicó: «Pensé que lo que era bueno para los animales también podía serlo para los hombres y, por esta razón, lo intenté sobre ellos, en casos de luxaciones y contusiones y puedo decir que, en centenares de casos, la arcilla se reveló como un remedio formidable».

Kneipp dedicó toda su vida a la recuperación de las terapias basadas en el uso de las plantas, del agua y de la arcilla. Tuvo muchos seguidores que, a su vez, transmitieron su saber a las generaciones siguientes.

Adolph Just, un librero alemán, aplicó los preceptos del abate Kneipp en su centro de tratamiento en Junghorn y llegó a la conclusión de que todas las heridas, llagas, inflamaciones y enfermedades de la piel tenían que curarse mediante la aplicación de tierra.

Otro defensor de la arcilla, Juilius Stumpf, profesor de la Universidad de Berlín, pudo ponerla a prueba. De hecho la experimentó sobre las víctimas de la terrible epidemia de cólera asiática que hizo estragos en el año 1903 en Prusia Oriental y salvó a todos aquellos que recibieron su benéfico tratamiento.

Finalmente nombraremos al pastor Felke, cuyas curas realizadas a millares de enfermos le valieron el merecido nombre de «pastor de arcilla».

La curiosa mostaza de los combatientes

Durante la Primera Guerra Mundial también se encontró la manera de experimentar la eficacia de la arcilla.

A los soldados franceses debilitados por la disentería se les suministraba arcilla mezclada con un condimento, la mostaza. Esta famosa «mostaza de los combatientes» salvó a muchos hombres de tan terrible enfermedad.

La disentería también atacó a los soldados rusos, aunque ellos recibían cada día, como prevención o como terapia, una dosis de 200 g de arcilla en polvo.

En Francia, los naturistas continuaron utilizando la arcilla, aunque era aceptada con reticencia por la gente. Sólo después de algunos años, con el recuperado interés por los medicamentos naturales y el despertar de la conciencia ecológica, se volvieron a estudiar sus extraordinarias propiedades.

En España la arcilla está empezando a utilizarse de nuevo en la terapia de numerosas enfermedades. De hecho, se encuentra fácilmente en las herboristerías.

En Alemania su empleo nunca se ha abandonado totalmente. La medicina oficial la reconoce y se utiliza muy a menudo en los centros de curas termales. Las terapias naturales que utilizan la arcilla están muy difundidas. Los esguinces, por ejemplo, se curan con frecuencia con cataplasmas de arcilla, y también son muy conocidos los baños de arcilla. Algunos fisiólogos alemanes curan a sus pacientes cubriéndoles el tórax con arcilla tibia durante algunas horas. En las farmacias alemanas se aconseja el uso de la tierra de Just, también llamada *tierra de Luvos*.

En Davos, Suiza, la arcilla es la base de muchas terapias.

En Francia, en los centros termales, los baños de barro se consideran esenciales en la curación de cualquier tipo de reumatismo, y en casos similares la utilizan también los kinesiterapeutas y los homeópatas, los fitoterapeutas y otros profesionales de las medicinas alternativas.

De las momias a las industrias petrolíferas

La arcilla es una sustancia muy apreciada en la industria por sus cualidades desinfectantes y desodorantes.

Los frescos de Pompeya mostraban ya a los lavaderos abatanando la ropa con agua arcillosa, de ahí la expresión *tierra de batán*.

Varios tipos de arcilla, entre las que encontramos la bentonita (también llamada *arcilla común*), se utilizan para decolorar aceites vegetales y minerales.

En la industria petrolífera, la arcilla se utiliza como filtro para purificar las gasolinas no refinadas.

En China, la *ho-tzu* o tiza arcillosa, se utiliza en el proceso de fabricación de porcelanas.

Pulverizada, aromatizada con regaliz y mezclada con agua pura, la arcilla es aconsejada por los médicos chinos como un revulsivo para las personas sanas y como un tónico energético para los enfermos.

Los griegos que momificaban los muertos, los combatientes franceses que se salvan de la disentería, el refinado del petróleo, etc. ¿Cuál es el punto en común? La arcilla, evidentemente.

Todo lo que se ha dicho hasta el momento demuestra su gran campo de acción y sus múltiples usos.

Pero ¿cuál es la estructura atómica de esta tierra que en apariencia parece tan simple? Es lo que vamos a descubrir a continuación.

Los poderes de la arcilla

La arcilla se comporta, en ocasiones, como si estuviera dotada de inteligencia, y lo cierto es que posee múltiples poderes. Actualmente sabemos qué es lo que se esconde tras esta extraordinaria fuente de energía, pero, en cambio, el conocimiento preciso de los componentes de la arcilla todavía no ha desvelado todos los misterios de su eficaz acción terapéutica.

La creta (o arcilla) es una de las sustancias más antiguas manipuladas por el hombre.

El hombre prehistórico empezó con el sílex, después pasó a las piedras talladas y más tarde descubrió que podía modelar la arcilla.

El origen de la arcilla es mineral, de hecho deriva de la descomposición de feldespatos, es decir, de los silicatos de aluminio, de potasio, de calcio y de sodio que se forman a altísimas temperaturas bajo la corteza terrestre. Estos elementos, por la acción de los agentes atmosféricos, se descomponen en una especie de conglomerado terroso de caolín.

Es precisamente del caolín, su principal componente, que deriva la maleabilidad de la arcilla.

Entre sus otros componentes encontramos el humus vegetal, la limonita, la cal, el magnesio y los óxidos alcalinos.

Las revelaciones del microscopio

Durante mucho tiempo la arcilla ha permanecido envuelta en una aureola de misterio, ya que su examen a simple vista no aportaba ningún dato, y únicamente con microscopios muy sofisticados se ha conseguido descubrir sus componentes.

La fórmula biológica de la arcilla varía según los tipos, la procedencia y la especificidad, pero sus componentes esenciales siempre se encuentran presentes.

El Centro Nacional para los Estudios Científicos de Italia establece la composición de la arcilla de la siguiente manera:

- sílice (31,14–41,38)
- alúmina (40,27–48,13)
- hierro (0,11 – 0,77)
- titanio (0,47 – 1,89)
- calcio (0,05 – 0,13)
- sodio y potasio (0,25 – 0,85)
- muestras de magnesio (hasta 0,05)

A partir de otros análisis realizados aparecen los siguientes valores relativos a la arcilla verde: sílice (49,1 %), alúmina (14,61 %), sesquióxido de hierro (5,65 %), calcio (4,44 %), magnesio (4,24 %), óxidos alcalinos (3,08 %), anhídrido titánico (0,74 %), humedad (7,40 %); pérdida por contacto con una fuente de calor (40,85 %). Según el porcentaje de óxido hidratado de hierro (limonita) que se encuentra presente en la arcilla, esta puede aparecer bajo distintos colores: amarillo, rojo, blanco, marrón, azul, gris o verde.

La arcilla tiene una constitución extremadamente fina que le permite almacenar la energía de otros elementos, en particular la del sol que, como veremos, la vuelve aún más eficaz de lo que es por sí misma. Consideraremos seguidamente cuáles son sus propiedades.

Desinfecta y cura de forma «inteligente»

A pesar de haber sido examinada hasta en sus más mínimos detalles, la arcilla todavía no ha desvelado todos sus secretos y, además, parece como si alguno de ellos estuviera destinado a permanecer así durante mucho tiempo. El conocimiento preciso y científico de la arcilla no es suficiente para explicar la multiplicidad de sus propiedades, muchas de las cuales todavía hoy escapan a toda explicación científica. Raymond Dextreit, gran especialista de la arcilla, en una ponencia presentada en el año 1952 en el primer congreso «Naturaleza y Salud» y publicada en su libro *L'argilla che guarisce* por De Vecchi Editore, escribió lo siguiente: «La ciencia quiere explicarlo todo y esto se debe a un sentimiento muy humano pero, de todos modos, tenemos que reconocer con humildad los aspectos de tantos otros problemas inexplicables a los ojos de la humanidad».

Observamos, constatamos, registramos y admitimos. Aceptamos los hechos incluso sin entender su origen. Los hechos demuestran que la arcilla lucha contra la proliferación de microbios o bacterias patógenas, es decir, que combate todos los parásitos y favorece la reconstrucción de células sanas.

Sin duda alguna, la arcilla tiene una fuerza benéfica que es necesario experimentar para llegar a descubrir la amplitud de su campo de acción. Una herida purulenta, tratada con la arcilla, se cura a una velocidad sorprendente.

Por otra parte, podemos constatar cómo la arcilla opera precisamente en el lugar afectado.

Explicaremos mejor lo que pretendemos decir. En los casos de uso interno, tanto si se toma por vía oral, anal o vaginal, la arcilla se dirige hacia el foco de la infección y a veces permanece en el mismo lugar durante días para finalmente arrastrar pus o sangre negra en su evacuación.

Así pues, la arcilla ejerce su poder antiséptico con discernimiento. Contrariamente a los antisépticos químicos (sobre cuya eficacia no queremos discutir) que actúan a ciegas, destruyendo todo lo que encuentran a su paso, la arcilla no destruye los elementos sanos sino que activa su acción benéfica y elimina únicamente los agentes patógenos.

La arcilla se dirige hacia el lugar donde se encuentra el mal y realiza una verdadera selección sobre el terreno que ocupa. Ningún tipo de análisis ni ningún estudioso ha conseguido explicar hasta el momento este comportamiento extraordinario de la arcilla que actúa como si estuviera dotada de inteligencia.

Un análisis efectuado en el año 1928 por el profesor Laborde de Estrasburgo demuestra que la arcilla curativa está desprovista de cualquier germen microbiano, es decir, que es completamente estéril. Pero ni siquiera esto explica por qué esta arcilla estéril consigue alcanzar y atacar el mal conservando sano el entorno y conseguir, además, estimular las defensas naturales.

Absorbe

La arcilla posee un considerable poder de absorción.

Con tan sólo 5 g de arcilla se consiguen decolorar 10 cm³ de una solución que contenga el 0,1 % de azul de metileno, un conocido y potente colorante.

Por lo tanto, independientemente de su función terapéutica, la arcilla es un excelente producto de uso doméstico e industrial. Pura o diluida en agua, la arcilla se utiliza como desodorante en lencería y para los objetos o lugares de olor desagradable.

Tiene numerosos usos en el sector industrial, en particular, en las industrias alimentarias donde se utiliza para eliminar los sabores desagradables. La margarina, por ejemplo, debe en parte su sabor al uso de la arcilla.

La explicación de por qué la arcilla posee este poder absorbente nos la proporciona el doctor Heinz Battenberg de Frankfurt: «El efecto esencial de la tierra reside, sin lugar a dudas, en su capacidad de absorción. Sus partículas son tan minúsculas (1/200 de mm) y, en consecuencia, la tensión de su superficie es tan elevada, que es capaz de absorber enormes cantidades de veneno. Incluso puede absorber gases, además del agua».

Su poder absorbente convierte a la arcilla también en un producto antitóxico, como se ha demostrado en la experimentación con animales. Si se suministra estricnina a algunas ratas, estas mueren al cabo de pocos minutos. Si se mezcla un poco de arcilla con la estricnina, las ratas soportan el veneno y sobreviven.

No se trata de probar en el hombre esta experiencia (la arcilla no es un antídoto en caso de envenenamiento), pero estos experimentos demuestran el extraordinario poder de absorción que posee la arcilla.

Cicatriz

Seguramente a causa de su elevado contenido en silicato de aluminio (en la homeopatía la «Silícea» es el medicamento que se utiliza para llagas y supuraciones), la arcilla posee unas destacables propiedades cicatrizantes. Las heridas sobre las que se aplica cicatrizan mucho más rápidamente y dejan señales más pequeñas.

Estimula

Hasta el momento no se trata nada más que de una hipótesis que deberá ser confirmada en un futuro, pero parece ser que la arcilla está dotada de propiedades antirradiactivas, aunque todavía no es posible analizarla mediante las actuales técnicas de laboratorio. Parece ser que puede estimular la radiactividad en un cuerpo que carezca de ella o absorberla si es excesiva neutralizando de esta manera sus efectos nocivos.

Sería arriesgado afirmar que la arcilla puede proteger de las radiaciones ionizantes; pero se han realizado estudios que tienden a demostrar que la arcilla aumenta y, a continuación, absorbe las radiaciones de un organismo que haya sido expuesto a ella durante un largo período.

Se han efectuado experimentos con el contador Geiger que parecen indicar que la arcilla seca es capaz de absorber parte de la radiactividad que nos rodea. Pero es necesario que todas estas afirmaciones se confirmen posteriormente.

Utilizar correctamente la arcilla

Utilizar la arcilla conscientemente, sin considerarla una panacea o un remedio anodino, significa adoptar la decisión más sana y más sabia.

¿La arcilla es adecuada para todo y para todos?

La arcilla no es un producto neutro. Precisamente debido a la riqueza de sus componentes y a sus múltiples propiedades, un tratamiento que la tuviera como base no podría, sin lugar a dudas, tomarse a la ligera.

La arcilla no es una panacea y sería perjudicial considerarla como tal; como también sería un error privarse de tratamientos médicos cuando son capaces de curarnos, sólo para demostrar que somos naturistas convencidos. La moderación y la búsqueda de un término medio tienen que guiar siempre nuestros pasos. Aunque no es peligrosa, la arcilla, como cualquier otro remedio de cierta eficacia, presenta algunas contraindicaciones, aunque no demasiadas. Es necesario, pues, conocerla. En el tratamiento a base de arcilla se descartan todas aquellas enfermedades cuyos síntomas coinciden precisamente con los efectos secundarios, mínimos por otra parte, que puede provocar la arcilla.

Por lo tanto, es mejor evitar una terapia interna a base de arcilla si se padece de hipertensión, de estreñimiento muy fuerte, de tendencia a la obstrucción intestinal o después de algunas sesiones de rayos X. Una última contraindicación puede surgir si se ha tomado aceite de parafina o de oliva en los veinte días anteriores al inicio del tratamiento o si se siguen dietas ricas en grasas, ya que el exceso de grasas o de estos tipos de aceites provocan la coagulación de la arcilla con la consiguiente obstrucción de los órganos. Es siempre aconsejable la máxima prudencia al iniciar un tratamiento alternativo; por lo tanto, es esencial consultar al propio médico antes de someterse a una terapia a base de arcilla, tanto para uso externo como interno.

Lo primero que se tiene que hacer es determinar cuál es el tratamiento más apropiado: el de la medicina tradicional, el homeopático, el tratamiento con arcilla u otros. Las pequeñas molestias que no derivan de una enfermedad pueden, en cambio, curarse con la arcilla incluso sin una consulta previa al médico.

Pero es necesario tener presente que, aunque la arcilla es inocua, en algunos casos puede ser necesario interrumpir el tratamiento. En algunos individuos, por ejemplo, después de ingerir la arcilla, incluso en pequeñas dosis, se han registrado reacciones congestivas, sofocos o silbidos en los oídos. Otras veces se produce una debilidad general acompañada de flacidez en los tejidos que se acentúa particularmente en el rostro.

Estos casos, que son muy raros, requieren la suspensión del tratamiento puesto que estas molestias son totalmente reversibles. Entonces, ¿podemos utilizar la arcilla tranquilamente? Sí, pero cuidado, una buena dosis de prudencia es siempre necesaria.

La arcilla no puede considerarse como un simple objeto de curiosidad y es imprudente empezar un tratamiento si no se tiene la intención de llevarlo a término. Es peligroso, de hecho, detener una cura a la mitad, cuando los tejidos sanos todavía no están completamente formados. Por lo tanto, tenemos que afrontar el tratamiento con seriedad. Esta es la *condición sine qua non* para que la cura tenga éxito.

El uso interno de la arcilla

La arcilla, esa fuerza inteligente que actúa allí donde existe el mal y lo combate respetando el equilibrio sano del organismo, ya ha demostrado desde hace tiempo sus poderes cuando se aplica por vía interna. Conocer bien cómo se ha de utilizar es la verdadera garantía de su eficacia.

La arcilla puede ser utilizada por vía interna bajo tres formas: agua arcillosa, agua de arcilla y pastillas de arcilla.

Los comprimidos

Es mejor prepararse la arcilla uno mismo, pero si no disponemos de tiempo (por ejemplo, durante un viaje) podemos recurrir a las pastillas de arcilla que se venden en los comercios de dietética y en algunas farmacias.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.